

no. Una sola palabra lo desvaneció todo. (77) *Dice el Señor: Este designio no subsistirá, ni tendrá efecto.*

El mismo pensamiento está con mas extensión en otra parte; y sabiendo el Profeta, que ha prometido Dios hacer subsistir à la estirpe de David hasta la venida del Mesías, que ha de nacer de ella, desprecia con santa arrogancia los vanos esfuerzos de los Principes, y de los Pueblos, conjurados en la destrucción de la familia, y del Trono de David: (78) *Juntaos Pueblos, y seréis vencidos. Pueblos distantes, Pueblos de toda la tierra, escuchad: Reunid vuestras fuerzas, y quedareis vencidos; coged las Armas, y seréis vencidos; formad proyectos, y serán desvanecidos; dad ordenes, y no se ejecutarán, porque Dios está con nosotros.* Isaías profetiza con terminos dignos del poder infinito de Dios, que todos los hombres juntos no podrán retardar ni un solo instante sus inmutables promesas, que todas las confederaciones, las conspiraciones, los proyectos ocultos, los numerosos exercitos, serán inútiles: que todos los que acometerán el débil Reyno de Judá serán vencidos: que el Universo entero nada podrá contra él: y que lo que le hará invencible es el tener à Dios de su parte, ò lo que viene à ser lo mismo, porque es Emmanuel su protector, y su Rey, y que son sus intereses los que se tratan, mas bien que los de los Principes, de quienes ha de nacer.

Se oponian infinitos obstáculos al deseo, que  
Zo-

(77) Hæc dicit Dominus Deus: Non stabit, & non erit istud.  
*Isai. 7. 7.*

(78) Congregamini, populi, & viciniani: & audite universæ procul terræ:

confortamini, & viciniani: accingite vos, & viciniani: inite consilium, & dissipabitur; loquimini verbum, & non fiet: quia nobiscum Deus.  
*Isai. c. 8. v. 9. 10.*

Zorobabel tenia de reedificar el Templo de Jerusalem; y estos obstáculos tan altos como montes, eran insuperables à todos los esfuerzos humanos: habló Dios como supremo Dueño, y desapareció el monte: (79) *Quis tu, mons magne, coram Zorobabel? In planum.*

Saben todos con què energía hace la Escritura desaparecer con una pronta ruina al impio, que semejante al Cedro, levantaba un instante antes su sobervia cabeza hasta los Cielos: *Vidi impium superexaltatum, & elevatum sicut cedros Lybani: & transfui, & ecce non erat; & quæsvi eum; & non est inventus locus ejus.* Se ha desaparecido, y aniquilado de tal manera, que aun no se encuentra, ni se sabe el lugar donde estaba. Mr. Racine ha traducido este passage.

De vana ostentacion el impio hinchado  
Cedro le vi, que ostada frente erguia,  
Y escalar esse globo iluminado,  
Soberviamente altivo pretendia.  
Parecia haver los rayos engendrado,  
Segun à los mortales oprimia:  
Pero pasè, mirè, y en un momento  
Pasò, dexò de ser, se bolviò viento.

A esto se reduce toda la grandeza de los Principes mas formidables, quando no temen à Dios; à un humo, à un vapor, à una sombra, à un fiteño, à una vana imagen: *In imagine pertransit homo.*

¡Què notable idea nos dà por el contrario la  
Tom. II. Ef-

(79) *¿ Quien eres tu alto Monte delante de Zorobabel? | aplanado te veas.*  
Zach. 4. 7.

Ecc

Psal. 36. v. 38  
36.

Elther act. V. última scena.

Zach. 4. 7.

Psal. 38. 7.

Psal. 38. 7.

Escritura de la grandeza de Dios! (80) El es el que es. Su nombre es el Eterno; el mundo entero es obra de sus manos, el Cielo es su Trono, y la Tierra es su Pedestal. Todas las Naciones son como una gota de agua en su presencia, y como un grano de polvo la tierra que habitan. Todo el Universo delante de Dios es como si no fuera. Su poder, y su sabiduría le guian, y arreglan sus movimientos con la misma facilidad que sostiene la mano un peso ligero, con el que mas bien se divierte, que se fatiga. (81) Dispone de los Reynos como Soberano Dueño, y los da à quien quiere, no teniendo limites su Imperio, ni su poder.

Todo esto nos parece grande, y sublime, y lo es en efecto respecto à nosotros. Pero luego que se habla à los hombres en un lenguaje, que ellos sean capaces de entender, ¿què puede decirse, que sea digno de Dios? La Escritura misma se halla oprimida con el peso de su Magestad, y por mas magnificas que sean las expresiones que emplea, no tienen proporcion con la unica grandeza que merece este nombre.

Esto es lo que nos muestra Job de un modo admirable. Despues de haver referido las maravillas de la creacion, concluye con una reflexion muy sim-

(80) Ego sum, qui sum.

Exod. 3. 14.

Coelum sedes mea, terra autem scabellum pedum meorum.

Isai. 66. 1.

Quis mensus est pugillo aquas, & caelos palmo ponderavit? quis appendit tribus digitis molem terrae, & libravit in pondere montes, & colles in statera?... Ecce gentes quasi stilla ficulae, & quasi momentum statera reputatae sunt: ecce insulae quasi pulvis

exiguus... Omnes gentes quasi non sint, sic sunt coram eo, & quasi nihilum, & inane reputatae sunt ei.

Isai. 40. 12. 15. 17.

(81) Donec cognoscant viventes, quoniam dominatur Excelsus in regno hominum, & cuicumque voluerit, dabit illud... Potestas ejus potestas sempiterna, & regnum ejus in generationem & generationem.

Dan. 4. 14. 31.

simple, y al mismo tiempo muy sublime. (82) *Quanto hemos dicho, no es mas que una pequeña parte de sus obras: y si lo que hemos oido es como un atomo, en comparacion de lo que se puede decir, ¿quien podrá sufrir el trueno de sus maravillas, y el de su soberano poder?* Lo poco que nos descubre de su infinita grandeza, no tiene proporcion con lo que es, y con todo es muy superior à nuestra inteligencia. Aunque se humilla, no podemos llegar à alcanzarla, ni aun quando descende hasta nosotros. Se ve obligado à emplear nuestro lenguaje, y nuestros pensamientos para hacerse inteligible, y aun entonces nos hallamos con su claridad aun mas deslumbrados, que verdaderamente iluminados. ¿Pues què seria, si se manifestasse con toda su magestad? Si corriessse el velo que oculta su resplandor? Si quisiesse decirnos quanto es? ¿Què oidos estarian à prueba de semejante trueno? ¿Què ojos no cegarian con una luz tan desproporcionada à su debilidad? *Quis poterit tonitruum magnitudinis illius intueri?*

Job. 26. 14.

## S. VII. Passages tiernos, y lastimosos.

No se podria creer, que semejante Magestad fuesse capaz de abatirse, à hablar à los hombres, si la Escritura no nos diera pruebas de ello en casi todas sus hojas. Lo mas vivo, y lo mas tierno en la naturaleza, es nada en comparacion de su amor.

Ecc 2

He

(82) Ecce; hæc ex parte dicta sunt viarum ejus; & cum vix parvam stulam sermonis ejus audierimus, quis

poterit tonitruum magnitudinis illius intueri?

Isai. 1. v. 2. 3.

(83) He alimentado à mis hijos, dice por boca del Profeta Isaias, los he exaltado, y ellos me han menospreciado; el buey, y el jumento conocen su establo, y à su Dueño: Pero Israel no me ha conocido à mi.

Isai. 5. 3. 4.

(84) Ahora, pues, vosotros moradores de Jerusalem, y vosotros varones de Judà, sed fueces entre mi, y mi viña. ? Què mas pude hacer por mi viña, que no haya hecho? La he hecho algun daño en esperar llevasse buenos frutos, quando ella no me ha producido sino agrazones?

Jerem. 3. 1.

(85) Dicese comunmente, si una muger despues de haverla repudiado su marido, y haverla dexado, se desposasse con otro, no la bolverà su primer marido à recibir, y serà considerada de el como impura, y como deshonorada. Pero tũ, ò hija de Israel, tũ te has corrompido con muchos amadores; pero no obstante buelvete à mi, dice el Señor, y Yo te recibirè.

Isai. 46. 3. 4.

(86) Escuchadme, Casa de Jacob, y vosotros todos los que quedasteis de la Casa de Israel: vosotros, à quienes guardo en mi seno, y encierro en mis entrañas. Yo mismo os llevarè hasta la vejez, yo os conducirè hasta la edad mas abanzada. Os he criado, y os sostendrà, os mantendrè, y os salvarè.

Isai. 63. 13.

(87) Como una madre acaricia à su tierno hijo, así

(83) Filios emtrivi, & exaltavi: ipsi autem spreverunt me. Cognovit bos possessorem suum, & asinus præsepe domini sui: Israel autem me non cognovit.

(84) Nunc ergo, habitatores Jerusalem, & viri Juda, judicate inter me & vineam meam. Quid est quod debui ultra facere vineæ meæ, & non feci ei? An quod expectavi ut faceret uvas, & fecit labruscas?

(85) Vulgò dicitur: si dimiserit vir uxorem suam, & recedens ab eo duxerit virum alterum; numquid revertetur ad eam ultra? numquid non pol-

luta & contaminata erit mulier illa? Tu autem fornicata es cum amatoribus multis: tamen revertere ad me, dicit Dominus, & ego suscipiam te.

(86) Audite me, domus Jacob, & omne residuum domus Israel; qui portamini à meo utero, qui gestamini à mea vulva. Usque ad senectam ego ipse, & usque ad canos ego portabo, Ego feci, & ego feram; ego portabo, & salvabo.

(87) Quomodo si cui mater blandiatur, ita ego consolabor vos; & in Jerusalem consolabimini.

así os consolarè, y ballareis vuestra paz en Jerusalem.

(88) Dixo Syon: El Señor me ha abandonado; el Señor me ha olvidado. ; Puede acaso una madre olvidar à su hijo, y no tener compasión del hijo que llevó en sus entrañas? Pues aunque esto pueda suceder, y que ayga madre que obvide al hijo que engendrò, yo à ti, Syon, jamás te olvidarè.

Todas estas comparaciones, aunque tan tiernas, no le parecen à Dios suficientes para manifestarnos hasta donde llega su amor, y sollicitud para con los hombres, que tan poco lo merecen. Este Soberano Dueño del Universo, no se desdèña de compararse à una gallina, que siempre tiene estendidas sus alas, para admitir, y acoger debaxo de ellas à sus polluelos, declarandonos, que el mas pequenito de sus siervos, le es tan precioso, como lo son para nosotros las niñas de nuestros ojos: (89) Jerusalem, Jerusalem, que matas à los Profetas, y apedreas à los que te son embiados; ; quantas veces he querido juntar à tus hijos, como una gallina junta à sus polluelos baxo de sus alas, y tũ no quisiste? Dice el mismo hablando de su Pueblo: (90) El que os toca, llega à las niñas de mis ojos.

De ahì nacen aquellas expresiones tan comunes en la Escritura, debiendo causar admiracion, que las criaturas se atrevan à servirse de ellas hablando con Dios: (91) Guardadme, Señor, como à las niñas de vuestros ojos: cubridme con la sombra de vuest-

(88) Dixit Sion: Dereliquit me Dominus, & Dominus oblitus est mei. Numquid oblivisci potest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uteri sui? Et si illa oblita fuerit, ego amen non obliviscar tui.

(89) Jerusalem, Jerusalem, quæ occidis Prophetas, & lapidas eos qui ad

te misi sunt: quoties volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas, & noluit?

(90) Qui tetigerit vos, tangit pupillam oculi mei.

(91) Custodi me ut pupillam oculi; sub umbra alarum tuarum protege me,

Isai. 46. 14. 15.

Math. 23. 37.

Zachar. 2. 8.

Psalm. 16. 8.

*uestras alas.* ; A qual de los hombres ; ò mi Dios! me atreviera yo à hablar de esta manera, y à quien pudiera decir, que le soy tan precioso como las niñas de sus ojos? Vos fois el que me mandais, y me inspirais, que me tome esta confianza. Nada hay mas delicado, y mas débil, que la niña del ojo. En esto es mi imagen. Sealo tambien, ò Dios mio, en todo lo demás! multiplicad los focorros para mí, como las precauciones que tomasteis para su conservacion, cercandolas con parpagos, y con defensas. *Custodi me ut pupillam oculi.* Mis enemigos me rodean, como aves de rapiña, y no puedo escapar de sus garras, si no me refugio en vuestro seno. Haveis enseñado à los polluelos à retirarse baxo las alas de sus madres, dando à las madres aquella solitud, y ternura para ellos, que causa nuestra admiracion. Os haveis retratado en vuestras obras, y haveis exhortado à los hombres à que tengan en vos su recurso, por todas las pruebas que vuestra bondad ha repartido en los animales, y en toda la naturaleza. ; Permittedme, Señor, tenga yo en Vos tanta confianza, como Vos teneis de bondad para mí! *Sub umbra alarum tuarum protege me.*

No hay cosa mas lastimosa, ni mas tierna, que la Historia admirable de Joseph; es muy difícil contener las lagrimas, (92) viendole obligado à bolver el rostro, ò retirarse para enjugar las suyas, porque se enternecieron sus entrañas à vista de

(92) Festinavitque, quia commota fuerant viscera ejus super fratre suo, & erumpabant lacryma.

Gen. 43. 30.

En oculi vestri, & oculi fratris Benjamin, vident quòd os meum loquatur ad vos... Cumque amplexatus

recidisset in collum Benjamin fratris sui, flevit, illo quoque similiter flente super collum ejus. Ocularumque est Joseph omnes fratres suos, & ploravit super singulos. Post quæ ausi sunt loqui ad eum.

Gen. 45. 12. 14. 15.

de Benjamin; y despues de haverse dado à conocer, se echa al cuello de este querido hermano, y teniendole estrechamente abrazado, junta sus lagrimas à las suyas, haciendo lo mismo con los demás hermanos, llorando sobre cada uno de ellos. En este passo ninguno de ellos habla, y este silencio es mucho mas eloquente que todos los discursos. La sorpresa, el dolor, la memoria de lo pasado, el gozo, y el agradecimiento, ahoga en ellos el uso de la voz. Con lagrimas se explican sus corazones; estos dicen quanto piensan, y no pueden explicar.

Quando se leen las tristes (93) lamentaciones de Jeremias sobre la ruina de Jerusalem, quando en ellas se representa, y se ve à esta gran Ciudad, tan poblada en otros tiempos, reducida à una soledad horrorosa; à la que era Señora de las Naciones, hecha una viuda desconsolada, se ve llorar à las calles de Sion, porque no hay yà quien vaya à sus solemnidades; se ven sus Sacerdotes, y sus Virgenes sumergidas en amargura, gimiendo de noche, y de dia; se ven sus ancianos cubiertos de cenizas, y de cilicios, suspirando sobre los tristes fragmentos de su Patria; se ven sus hijos hambrientos, y que claman por pan, sin poder alcanzar un bocado. Quien à vista de esto no se siente movido à exclamar con el mismo Profeta. (94)

¿ Quien

(93) Quomodo sedet sola civitas plena populo! facta est quasi vidua domina gentium... Vix Sion lugent, eod quòd non sunt qui veniant ad solemnitatem... Sacerdotes ejus gementes: virgines ejus squalidæ... Sederunt in terra, conticuerunt senes filiz Sion: conperierunt cinere capita sua, accincti sunt ciliciis... Parvuli petierunt

panem, & non erat qui frangeret eis. Lament. c. 1. v. 1. 4. c. 2. v. 10. c. 4. v. 4.

(94) Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem lacrymarum? & plorabo die ac nocte interfectos filiz populi mei.

Jerem. 9. 1. *¿ Quien dará à mis ojos una fuente de lagrimas para llorar las desdichas de Jerusalem?*

Este estado lastimoso de Jerusalem, era el que continuamente sacaba de la boca de los Profetas unas quejas tan tiernas, y unas oraciones tan penetrantes: (95) Señor, miradnos desde el Cielo: poned los ojos sobre nosotros desde vuestra santa habitacion, y desde el Trono de vuestra Gloria. ¿ Adonde está ahora vuestro zelo, y vuestra fuerza? Adonde la ternura de vuestras entrañas, y de vuestras misericordias? ¿ Ya no se derraman sobre mí.... (96) Sin embargo, Señor, sois nuestro Padre.... Vos sois el que nos ha formado, y somos obras de vuestras manos.... Tended sobre nosotros vuestra amorosa vista, y considerad, que somos vuestro Pueblo. La Ciudad de vuestro Santo se ha mudado en desierto; Sion está despoblada; Jerusalem está llena de afliccion amargisima. El Templo de nuestra santificacion, y de nuestra gloria, adonde nuestros Padres cantaban vuestras alabanzas, está reducido à cenizas, los mas suntuosos edificios se han buuelto ruinas. ¿ Y despues de esto, Señor, os detendreis aún? Perseverareis en el silencio, y nos afligireis hasta el ultimo extremo?

Isai. 63. 15. *¿ Quien dará à mis ojos una fuente de lagrimas para llorar las desdichas de Jerusalem?*

Isai. 64. 8. 12. *¿ Quien dará à mis ojos una fuente de lagrimas para llorar las desdichas de Jerusalem?*

### §. VIII. CARACTERES.

No es estraño, que el Espiritu de Dios, haya pin-

(95) Attende de caelo, & vide de habitaculo sancto tuo, & gloriae tuae. Ubi est zelus tuus, & fortitudo tua; multitudo viscerum tuorum & miserationum tuarum? super me continuerunt se.

(96) Et nunc, Domine, pater noster es tu... & sicut noverit tu, & opera manuum tuarum omnes nos... Ecce respice, populus tuus omnes nos.

Civitas sancti tui facta est deserta: Sion deserta facta est: Jerusalem desolata est. Domus sanctificationis & gloriae nostrae ubi laudaverunt te patres nostri, facta est in excusationem ignis; & omnia desiderabilia nostra versa sunt in ruinas. Numquid super his continebis te, Domine; tacebis, & affliges nos vehementer.

pintado en la Escritura los diversos caractères de los hombres con tan vivos colores. El puso en nuestro corazon quantos sentimientos racionales se hallan en él; y conoce mejor que nosotros mismos los que nuestra propia corrupcion le ha añadido.

¿ Quien no ve el ingenuo candor, y la inocente simplicidad de la infancia, en la (97) relacion, que hace Joseph à sus hermanos de unos sueños, que debian encender su embidia, y odio contra él, y con efecto lo hicieron?

Quando el mismo Joseph se descubre à su familia, solo dice dos palabras sacadas de la misma naturaleza? (98) Yo soy Joseph. ¿ Vive aún mi Padre? Estos son de aquellos rasgos de eloquencia, que son inimitables. El Historiador Josepho no ha conocido este primor, ò à lo menos no le ha conservado en su relacion. El largo discurso, que substituye en su lugar, aunque hermoso en sí, no viene al caso, ni tiene la energia, que el breve de la Escritura.

Hay en los Actos Apostolicos un rasgo maravilloso, que pinta à lo natural el caracter de un impensado, y violento gozo. Estando preso San Pedro, fue sacado de la carcel milagrosamente, y vino à casa de Maria, Madre de Juan, adonde los Fieles estaban juntos en oracion. (99) Quando llamó à la puerta, haviendole conocido por la voz

Tom. II.

una

(97) Haec ergo causa somniorum atque sermonum, invidiae & odii fontem ministravit.

Gen. 37. 8.

(98) Elevavit vocem cum fetu... & dixit fratribus suis: Ego sum Joseph. Adhuc pater meus vivit?

Gen. 45. 2. 3.

(99) Et ut cognovit vocem Petri, pra gaudio non aperuit januam, sed intro currens nuntiavit stare Petrum ante januam.

Act. 12. 14.

FF

una muchacha nombrada Rhoda, transportada de gozo, en lugar de abrirle, corrió à decir à los Fieles, que Pedro estaba à la puerta.

El dolor, y sobre todo el de una Madre, tiene tambien su lenguaje, y caracter particular. Dudo se puedan representar mejor, que la Historia de Tobias. Luego que este querido hijo emprehendió su viage, la Madre, que tiernamente le amaba, y yà no le veía, estuvo inconsolable; y sumergida en amargura, no cesò de llorar. Pero se aumentò infinito su dolor, viendo que no havia bueltò el dia señalado.

Tob. 10. 4. 5. 7.

(100) Hay hijo mio, hijo mio, exclamò bañada de lagrimas, ¿por què te embiamos tan lexos, tù que eras la luz de nuestros ojos, el baculo de nuestra vejez, el alivio de nuestra vida, y la esperanza de nuestra posteridad? No debiamos alexarte de nosotros, pues que tù solo nos tenias el lugar de todas las cosas. Nada podia consolarla, y saliendo todos los dias de su casa, miraba por todas partes, yendo por quantos caminos esperaba, que podria venir, procurando descubrirle desde lexos quando bolviessè. Bien se podrá pensar, què efecto produjo el regreso de Tobias, y la venida de Raphaël. El perro que los havia seguido en el camino, se adelantò, y como si huviesse traído la noticia de su llegada, parecia manifestar su gozo con sus caricias, y el movimiento de su cola. El Padre de Tobias, aunque ciego, se levantò, y echò à correr, exponiendose à caer à cada passo; y dando la mano

(100) Flebat igitur mater ejus irremediabilibus lacrymis, atque dicebat: Heu heu me fili mi, ut quid te misimus peregrinari, lumen oculorum nostrorum, baculum senectutis nostrae, solacium vitae nostrae, spem posteritatis nostrae? Omnia simul in te uno ha-

bentes, te non debuimus dimittere à nobis... Illa autem nullo modo consolari poterat, sed quotidie exiliens circumspiciebat, & circuibat vias omnes per quas spes remeandi videbatur, ut procul videret cum, si fieri posset, venientem.

no à un criado, fue à encontrar à su hijo. Haviendole ballado, le abrazò, hizo lo mismo su madre, llorando ambos de gozo; y despues de haver adorado al Señor, y dadole las gracias, se sentaron. Nada falta à esta relacion; y la Escritura, para aumentò de su ingenua sencillez, no omitió, ni aun la circunstancia del perro, que es muy natural.

Una palabra que se le escapò al ambicioso Amàn, nos descubre quanto passa en el interior de los que se hallan entregados al infaciable deseo de los honores mundanos. Havia llegado à la más elevada fortuna, que puede alcanzar un mortal, y todo el mundo doblaba la rodilla à su vista, y presencia, à excepcion de solo Mardocheo. (101) Pero aunque tenga todas estas ventajas, dixo en confianza à sus amigos, con quienes descubrió su corazon, creerè que nada tengo, mientras vea al Judio Mardocheo à la puerta de Palacio, quedar se sentado quando me vè passar. No se le escapò este rasgo à Mr. Racine, se supo aprovechar de el con oportunidad.

Esther 5. 13.

En manos de unos Persas, tierno infante. Dichosamente aquí fui conducido; Pues el Imperio que me viò vendido, De su peso me vè ser el Atlante. De riquezas estoy tan abundante, Que à los Reyes su Erario hè competido, Y al poder con mis hijos sobstenido Solo el laurèl le falta dominante. Pero ò! què ceguedad de los mortales, Pues solo con mirar à Mardocheo No son bienes mis bienes, que son males.

Fff 2

Su

(101) Cum hæc omnia habeam, nihil me habere puto, quandiu videro

Mardocheum Judæum sedentem ante fores regias.

Su perfidia combate mi deseo  
Sentado de Palacio à los umbrales:  
Nada valgo, si muerto no le veo.

Concluirè con un passage de la Escritura, adonde con la supresion de una sola palabra, nos pinta de un modo maravilloso el caracter de una persona, que està fuertemente ocupada de un objeto. El Espiritu de Dios havia revelado à David, que el Arca tendria por fin una habitacion fixa sobre la montaña de Sion, adonde se erigiria el unico Templo, que queria tener en el Universo. (102) El Santo Rey, arrebatado en espiritu fuera de sí mismo, y fantamente embriagado, sin tener cuenta con lo que por èl havia pasado, ni con lo que hablaba, le parece, que todos los demás estaban igualmente llenos de Dios, y del mysterio que le acaba de revelar, y exclama: (103) *Su habitacion es firme, y estable sobre las Santas Montañas. El Señor se complace mas con las puertas de Sion, que con todas las tiendas, y pavellones de Jacob.* Con que ya no havrà variacion en las promessas. El Señor ya no se alexará de Israel. Su habitacion en adelante estará fixa entre nosotros. Su Arca no andará ya vagante. Su Santuario ya no será incierto; y Sion, por todos los siglos, será el lugar de su descanso: *Fundamenta ejus in montibus sanctis.*

Este mismo pensamiento ocupaba à la Magdalena, quando buscaba à Christo en el Sepulcro; pues

(102) Repletus spiritu sancto civis iste, & multa de amore & desiderio civitatis hujus volvens secum, tanquam plura intus apud se meditatus; erumpit in hoc FUNDAMENTA EJUS. S. August. in Psalm. 86.

(103) Fundamenta ejus (ò mas bien, fundatio ejus, sedes ejus fundata, firma) in montibus sanctis. Diligit Dominus portas Sion super omnia tabernacula Jacob.

pues llevada toda del objeto de su amor, y de sus deseos, y creyendo ver à un Hortelano, le dice, sin advertirle de quien hablaba: *Señor, si sois Vos quien le ha llevado, decidme donde le habeis puesto, que yo me le llevarè.* (104) Arrebatada, y fuera de sí con el ardor de su amor, imagina que todos tienen en su pensamiento lo que ella tiene en su corazon, y que ninguno puede ignorar quien es el que anda buscando.

Joann. 20. 15.

Los Psalmos subministran muchísimos rasgos admirables, y muy propios para todo genero de eloquencia: para el estilo simple, el sublime, el tierno, el vehemente, y el patetico. Se puede leer lo que dice sobre el asunto Mr. Bossuet, Obispo de Meaux en el segundo capitulo de su Prefacio sobre los Psalmos, y tiene por titulo: *De grandiloquentia, & suavitate Psalmorum.* Por todas partes se conoce el ingenio vivo, y sublime de este gran hombre. Referirè un solo passage, que bastaria para mostrar lo que se debe hacer para venir en conocimiento de los primores de la Escritura Sagrada: Es aquel en que David hace la descripcion de una tempestad.

Psalm. 106. 27. 86.

„ Sit exempli loco illa tempestas: *Dixit, & adstitit spiritus procella: intumuerunt fluctus: ascendunt usque ad caelos, & descendunt usque ad abyssos.* Sic unde fuscque deque volvuntur. Quid homines? *Turbati sunt, & moti sunt sicut ebrius: & omnis eorum sapientia absorpta est; quam profectò fluctuum animorumque agitationem non Virgilius, non Homerus, tanta verborum copia aequare potuerunt.* Jam tranquillitas quanta: *stavit*

(104) Vis amoris hoc agere solet in animo, ut quem ipse semper cogitat, nullum alium ignorare credat. S. Greg. Pap.